

Párrafos del discurso del Ministro de Comercio, pronunciado en las Cortes Españolas

"El déficit de nuestra balanza de pagos no era un mal circunstancial ni de momento, sino que era un mal crónico, un mal estructural. Quiero dejar bien sentado este principio, porque de aquí arrancará después la política del nuevo Estado nacional."

"Precisamente por comprender el Jefe del Estado que era un mal de fondo y no un mal circunstancial es por lo que, desde el primer momento, inicia una política de industrialización que, pese a todos los comentarios, es ponderada, y resulta imprescindible para obtener un equilibrio en la balanza de pagos y, al propio tiempo, alcanzar un equilibrio entre la industria y la agricultura. Así, requiriendo a los hombres más preparados y a los técnicos más concedores de estos problemas, inicia una política de fabricación de abonos nitrogenados, de materias textiles, de refinerías de petróleos, de aumento de energía eléctrica y de realizaciones en otros sectores que tienden, en definitiva, a suprimir importaciones gravosas para la balanza de pagos."

"Emprendida ya esa actuación a largo plazo y bastante avanzada, fué preciso afrontar un bloqueo económico y diplomático del mundo entero, así como la adversidad de una sequía prolongada que agravaba todavía más el problema. En tales condiciones hubo de hacerse frente a la situación aplicando medidas de cambios y sistemas comerciales extraordinarios, que se adoptaron con carácter provisional, según indican los propios preámbulos de los Decretos dictados, y que no tenían otro objeto que el de forzar la exportación de nuestros productos para obtener las divisas necesarias y hacer frente así a los programas iniciados."

"Hace meses, sin embargo, se pudo percibir que la economía española entrega en otra etapa, con las posibilidades derivadas de mejores cosechas y de nuevas relaciones con el exterior, lo que permitió restablecer un nuevo sistema de cambios."

"Para reforzar los efectos de la mayor producción, así lograda, hemos de procurar incrementar nuestro comercio exterior y la importación de primeras materias, que obtendremos así en mayor cuantía, ya que, gracias a la buena cosecha, no necesitamos importar productos alimenticios como hasta la fecha. Para esas compras de materias primas, que han de aumentar el nivel de producción, contamos con Acuerdos comerciales cuyas principales cifras dan idea de lo que se puede hacer al no tener que atender al renglón de abastecimiento. Podemos exportar a Francia 20.000 millones de coronas suecas; a Noruega, 75 millones de libras; a Alemania e Italia, 60 y 30 millones de dólares, respectivamente; a Bélgica, 1.000 millones de francos belgas; a Holanda, 60 millones de florines; a Suiza, 100 millones de francos suizos; a Suecia, 76 millones de coronas suecas; a Noruega, 75 millones de coronas, y al área del dólar, unos 70 millones de dólares. Más aún, para dar un punto de referencia sobre la evolución favorable del comercio exterior,

añadiré que las divisas ingresadas en el Instituto Español de Moneda Extranjera, durante los once meses transcurridos del año 1951, suponen 100 millones de dólares más que en igual período de 1950. Es evidente que, dado el nivel de nuestra economía, estas cifras, bien aplicadas y distribuidas, han de permitir una buena gestión a los Ministerios que colaboran en estas tareas."

"Como demostración de lo que se puede hacer en presión sobre los precios, que considero importantísima, tenemos ya una experiencia relacionada con los problemas de abastecimientos. Ha sido suficiente una buena cosecha y una importación ponderada y prudente de algunos productos para que varias mercancías bajaran del 40 al 50 por 100. Y quiero hacer resaltar, porque es un problema que nos preocupa y al que atendemos constantemente, que los precios fijados para las mercancías producidas son remuneradores para el productor, a fin de estimularle en su actividad, porque lo contrario sería un error gravísimo"...

"...Antes de terminar quiero señalar algo más, aunque esté en el ánimo de todos. Y es que todo lo realizado en España, que es mucho, muchísimo, se ha hecho con el propio esfuerzo de los españoles. No ha existido ninguna ayuda, excepto el amistoso gesto de los Estados Unidos con el crédito de 62.500.000 dólares, que nosotros agradecemos por la forma y momento en que se produjo, aunque quiero subrayar que es un crédito y no un donativo, y que solamente se refleja hasta ahora en nuestra economía por la importación de materias primas y artículos de consumo que alcanzan la cifra aproximada de 12 millones de dólares, porque el resto es maquinaria cuyos efectos no repercuten en nuestra economía hasta un plazo todavía más largo."

"Como contraste, y sin que esto sea una crítica, sí quiero señalar, porque afecta al desarrollo de nuestro comercio exterior, la generosa ayuda norteamericana, vertida sobre los países europeos en un total que ya en este verano alcanzaba un nivel de 12.000 millones de dólares. Como es sabido, esa asistencia perseguía un objetivo político, consistente en alejar el peligro del comunismo, y otro económico, cuyo fin era aumentar la producción, facilitar la convertibilidad monetaria, para lo que se creó luego la Unión Europea de Pagos, suprimir trabas aduaneras y contingentes y, en una palabra, facilitar el intercambio y acabar con aquellos acuerdos bilaterales que tanto dañaron al comercio desde la crisis mundial. Pues bien, en cuanto al primer objetivo, creo que está en el ánimo de todos la certeza de que el peligro comunista sigue tan grave y tan permanente como cuando se inició la ayuda. Y en cuanto a la finalidad económica, que afecta directamente, como cuando se inició la ayuda. Y en cuanto a la finalidad económica, que afecta directamente a mi Departamento, precisamente en estos días nos vemos

sorprendidos con que se dictan nuevas disposiciones por países destacados de Europa occidental estableciendo nuevos contingentes y prohibiciones para importación de mercancías que han de redundar en perjuicio de todos los países de esta vieja Europa y que han de llevarnos a restringir, una vez más, el comercio

internacional. Queda con eso bien claro que esa ayuda no ha sido muy afortunada."

"Por eso nosotros podemos subrayar el contraste, puesto que todo se ha hecho en nuestro país sólo con nuestro propio esfuerzo"...

Una inversión llamada "España"

El Jefe de la Misión de Estudios de la Administración de Cooperación Económica (la E.C.A.). Mr. Sidney Suffrin, que estuvo recientemente en España debió de darse buena cuenta de la situación y de los ánimos que en nuestro país concurren, si juzgamos por las referencias que nos llegan de las impresiones que ha dejado consignadas al regresar a Washington.

Hemos comprobado en ellas que se va afirmando el temple en favor de España, sobre todo en los Estados Unidos. Mr. Suffrin ha examinado nuestra economía, y ha visto que—como hace poco subrayó el Ministro de Comercio—somos un país que puede atraer las inversiones de capital extranjero. Fijemos la fórmula en una locución moderna y típicamente norteamericana: "Hay una buena inversión llamada España". Porque España no tiene Deuda Exterior de importancia y porque su capital se cifra en el trabajo y en la voluntad creadora de riquezas. Porque es designio declarado y afianzado de los españoles intensificar las exportaciones y mermar, en lo posible, las importaciones, equilibrando la balanza de su comercio exterior. Necesitamos—y Mr. Suffrin lo declara—materias primas, pero no brazos, no energías, no voluntad ni estímulos. Hemos combatido con nuestros medios exiguos la inflación. Hemos superado nuestra crisis, crisis originada en la escasez y en la pobreza, con recursos propios, sin socorros extraños. Y no nos sorprende, por lo tanto que Mr. Suffrin, al entrar por vez primera en contacto directo con los españoles, exclame: "Hemos vivido en plena oscuridad con relación a España." Gracias a nuestra agricultura (que Mr. Suffrin compara con todas las reservas justificadas en el volumen, con las agriculturas de Estados Unidos y de Francia), hemos podido subsistir, si precariamente, con lo indispensable para no perecer en años de sequía y aislamiento. Es la base—dice—de nuestra economía, y nos permitiría vivir sin el comercio exterior. Vivir, cierto, en la pobreza, pero libres. Y no sólo vivir subsistiendo, sino crear industrias, con la mira fija en lo porvenir. Se han repartido en ese tiempo las inver-

siones españolas entre la agricultura y la industria. Las primeras, con su sentido conservador de la economía: las segundas, con un empuje creativo. "Una inversión llamada España" no está amenazada con los fraudes, con las decepciones, con las malversaciones usuales. Tiende a aumentar la capacidad productiva del prestatario. Tiende a robustecer la potencialidad bélica de una nación que, como todas las de Europa, puede verse un día conminada por el enemigo común. Tiende, en suma, al acrecer del comercio internacional, pues si España requiere materias primas y medios de transporte y energía eléctrica, los suministros que reciba ya en forma pecuniaria, ya en equipos y productos, redundarán en un mayor rendimiento industrial y agrícola y en un correlativo florecimiento de su comercio con otras naciones.

"Hemos estado en plena oscuridad con relación a ella. La situación actual de España—expuso Suffrin—deriva de que, disponiendo de escaso capital para invertir, ha tenido que elegir entre la agricultura y la industria. Y ha elegido la industria. Creo que durante los tres últimos años hizo muy bien en distribuir sus inversiones entre una y otra."

Añadió que la Misión había encontrado que España cuenta con buenos banqueros que han evitado prácticas inflacionarias que, otros menos competentes, podrían haber seguido. Insistió en que el carbón español es de bajo grado, pero que la producción total podría incrementarse en un cuatro por ciento aproximadamente.

Refiriéndose a las industrias eléctricas del país, Suffrin dijo que, cuando España construyen una central hidroeléctrica, tiene que construir todo, ya que el sistema de transportes es muy limitado.

Es el de Mr. Sidney Suffrin un nuevo testimonio de la voluntad norteamericana de eximirse de las trabas puramente políticas y circunstanciales para llegar a conclusiones efectivas de concordia y amistad con España.

Jerez, Xeres, Sherry

La historia del vino de Jerez se pierde en la antigüedad. Su importancia fué creciendo en los siglos, y hoy el Jerez-Xéres-Sherry goza de rango y de universalidad. Su exportación es una de las fuentes de riqueza de España más importantes. Esto bien merece que nos ocupemos de él, y demos a conocer, aunque por encima, detalles de su crianza, de su elaboración y de su mercado.

Los fenicios que arribaron a nuestras costas con su bagaje espléndido de cultura y civilización, al encontrar nuestras tierras fertilísimas, donde se pro-

ducía la vid, ensancharon su cultivo y comenzaron la exportación del néctar jerezano. Los romanos mejoraron los cultivos de la viña y repusieron las cosechas italianas, insuficientes, con las de la Bética, abundantísimas. Los mismos árabes, abstemió por el Corán, se entregaban amorosamente a las viñas, cuyo producto, el vino, cambiaban por tejidos y esclavas en los puertos del Mediterráneo, escalas obligadas del comercio.

Las crónicas nos cuentan cómo Alfonso X, el Rey Sabio, quedó encantado a la vista de los verdes